

La relación especial de Chirac

Bernard Cassen, Director general de Le Monde Diplomatique (EL PERIODICO, 18/12/04)

Una cumbre franco-española, como la que se celebró el 7 de diciembre en Zaragoza, no aparece en la portada de los diarios franceses. Así, *Le Monde* la trató dos veces, de forma detallada pero sólo en sus páginas interiores. La prensa española otorgó un tratamiento claramente más importante. Podemos preguntarnos el porqué de esta aparente asimetría.

Para la opinión pública francesa, aparte de que las cumbres bilaterales con algunos otros gobiernos de la UE --se iniciaron con Alemania y luego continuaron con Italia-- forman parte de la rutina, la relación con España se considera absolutamente natural. Es sin duda la más *afectiva* de todas, lo que se traduce en el éxito creciente de la enseñanza del español en el sistema educativo, mientras que, desdichadamente, declina la enseñanza del alemán.

Durante décadas, la izquierda francesa ha vivido el franquismo como una herida permanente, y las Brigadas Internacionales forman parte de su imaginario colectivo. Cuando concedió el estatuto de excombatientes a los supervivientes franceses de las Brigadas, y ello a pesar de las protestas de sus amigos políticos, **Jacques Chirac** percibió bien esta afinidad. Ahora, aunque con 60 años de retraso, se ha rendido homenaje a los españoles que liberaron París en agosto de 1944 con el uniforme de la mítica Segunda División Blindada del general **Leclerc** (algo que, por otra parte, la inmensa mayoría de los franceses ignoraban).

Es natural que, en la historia contemporánea, las cosas no hayan sido percibidas de la misma manera al otro lado de los Pirineos. Las atrocidades de los ejércitos napoleónicos, que **Goya** pintó, son conocidas por todos los escolares españoles. Francia ha estado asociada durante mucho tiempo a cierta visión imperial de Europa que se ilustra en las palabras de **Napoleón** en Santa Helena referidas por **Las Cases**: "En Europa contamos, aunque dispersos, con más de 30 millones de franceses, 15 millones de españoles, 15 millones de italianos y 30 millones de alemanes. Yo hubiera querido hacer de cada uno de estos pueblos un solo y único cuerpo nacional".

LA AMBIGÜEDAD de la política de los primeros años de los septenios de **François Mitterrand** con respecto a ETA --implícitamente identificada con un movimiento de "resistencia" a una dictadura que ya no existía-- decepcionó profunda y legítimamente a la España que había recuperado la democracia. Todo ello es ahora historia pasada, pero los pueblos no carecen de memoria. En el periodo reciente, los ocho años de Gobierno de **Aznar** no han servido para mejorar las cosas. Si la derecha francesa veía en el antiguo presidente del Gobierno un "modelo" a seguir no era más que por su capacidad para conservar el poder. **Chirac** no ha disimulado jamás su poca estima e incluso su antipatía por el personaje, principalmente a causa de su atlantismo furibundo.

Uno de los puntos culminantes de esta aversión fue la famosa reunión de las Azores,

unos días antes del inicio de la guerra de Irak en marzo del 2003. La *foto de familia* que dio la vuelta al mundo, y donde se ve a **Bush** flanqueado por **Blair** y **Aznar**, a quien palmeaba la espalda como si se tratara de un caniche (calificativo que los británicos reservan generalmente a su actual primer ministro) desacreditó definitivamente al jefe del PP. Por eso el presidente de la República, teóricamente el jefe de la derecha, acogió con un placer sin matices la inesperada victoria de los socialistas el 14 de marzo. Está claro que **Chirac** ve en el triángulo París-Madrid-Berlín el polo de resistencia europeo al unilateralismo estadounidense, y poco le importa que **Schröder** y **Zapatero** invoquen la socialdemocracia. Al contrario, incluso estaríamos tentados de decir. Pues la reunión que los tres celebrarán en España la víspera del referendo del 20 de febrero deja con un palmo de narices a los socialistas franceses, apurados por tener que hacer campaña por el mismo *sí* a la Constitución que **Chirac**, mientras se supone que se oponen a él en política interior.

EL PRESIDENTE juega sobre seguro apareciendo al lado de **Zapatero** y beneficiándose así de su enorme popularidad en Francia. ¿El jefe del Gobierno español no ha mantenido su palabra ante los electores al retirar sus tropas de Irak, como había prometido? Cumplir sus promesas no es el punto fuerte del presidente de la República. Una fórmula que no es suya, pero que se le atribuye generosamente, reza en efecto que "las promesas sólo comprometen a quienes las escuchan". Con su nuevo amigo de la Moncloa, **Chirac** gana en todos los frentes: consolida una relación privilegiada con el vecino del que Francia se considera culturalmente más próxima y coge a sus adversarios socialistas a contrapié retirándoles el monopolio de la *marca* Zapatero. Nunca se sabe: esto podría servirle en el 2007 si, como se rumorea, pretendiera optar a un tercer mandato.